

**Seminario Teológico de Puerto Rico  
Extensión de Alliance Theological Seminary  
Programa de Doctorado en Ministerio  
San Juan, Puerto Rico**

**Experiencia Aprendizaje 1:  
Requisito parcial del curso de  
Formación Espiritual Para Liderazgo Global  
DML 811**

**Camille Echevarría Peraza, PhD  
Fecha: 15 de diciembre de 2020**

## **Parte A**

El recorrido durante el viaje familiar puede describirse como enriquecedor y de adquisición de conocimiento. La idea de explorar áreas no conocidas del pasado ofrece una nueva perspectiva al lente con el que mirábamos la vida de familia. Interesante, retomar diversos periodos de cada parada en el tiempo durante este viaje para reflexionar. En efecto, los datos e información que surge de este ejercicio se conjugan entre perseverancia y retos.

Ambas familias (por parte de madre y padre) presentaron en sus respuestas una actitud positiva y emprendedora hacia la vida. Un dato importante es que ninguno de mis abuelos fue divorciado, sino que permanecieron en sus matrimonios hasta que uno de ellos muere. En otras palabras, mis padres crecieron y vivieron con ambos padres hasta el momento en que se casaron. De esta experiencia de vida ellos y mis tíos desarrollan una actitud de lucha y perseverancia hacia la vida. Una de las cualidades que más se resalta sobre ambas familias, es el amor al trabajo digno y honrado que les fue inculcado desde su niñez. Desde los trabajos diestros, técnicos hasta los profesionales en el entorno familiar eran valorados como algo preciado por el sustento que proveían a la familia.

Entre los desafíos mas grandes que enfrentaron ambas familias se encuentra el económico. Por un lado, una de las familias eran comerciantes en su pueblo de origen y se enfrentan a la perdida de todos sus bienes. Al otro extremo familiar, la pobreza en el campo era la orden del día, por lo que la alimentación y algunas necesidades básicas eran un reto con el que lidiaban a diario. Teniendo en cuenta estos antecedentes es de esperarse el énfasis e importancia que ambas familias hacen en el trabajo como modo de provisión y como seguridad económica para el futuro.

Cabe observar que no todos mis tíos tuvieron la oportunidad de obtener grados académicos ni secundarios ni post secundarios. Con frecuencia en el pasado los hermanos mayores se sacrificaban (no completaban su escuela) para ayudar a sus padres con la economía del hogar, por lo que para algunos de ellos los estudios se convirtieron en un sueño inalcanzable. Sin embargo, el sentido de responsabilidad y compromiso familiar los convirtió en pilares de la familia e inclusive fomentaron la continuación de estudios universitarios en sus hijos y sobrinos.

Es interesante conocer más sobre la familia inmediata y como el pasado fue parte esencial en la formación de la personalidad de nuestros padres, abuelos y tíos. Este espacio de aprendizaje y de construir nuevo conocimiento te ayuda a entender y comprender mejor tu personalidad, tu crianza y tu entorno. Sin lugar a dudas, esto tiene un impacto directo en la personalidad y mentalidad de cada individuo de generación en generación.

## Parte B y C

***“Puedes besar y despedirte de tu familia y amigos poniendo kilómetros de por medio entre vosotros, pero ellos siguen contigo en tu corazón, tus pensamientos y tus vísceras. Porque tú no solo vives en un mundo, sino que un mundo vive en ti”. (Frederick Buechner)***

“Un mundo vive en ti”, no hay mejor forma de describir nuestra formación que este extracto de las expresiones del escritor Frederick Buechner. Cuando el se refiere al mundo yo lo comparo con familia, específicamente mi familia. Es inevitable al realizar el viaje familiar reflexionar en todas las conductas, actitudes, pensamientos y eventos que han impactado mi vida gracias a mi familia. Difícil desprenderse de momentos que viven en nuestro “yo”. En efecto, reconozco que quien soy hoy, tiene rasgos y características de mis abuelos y mis padres.

Todo esto tengo que enmarcarlo desde el punto de vista de la crianza y como parte de la influencia cultural de nuestro país. Es común para los puertorriqueños que los familiares interfieran en la forma de instruir a los niños, específicamente los abuelos. El rol de estos en nuestras vidas hace que muchos de nosotros no solo atesoremos sus enseñanzas, sino que continuemos con la misma línea de pensamiento de ellos, son nuestros “*modelos de vida*”.

Por ejemplo, mis padres aprendieron a valorar el trabajo, así como a esforzarse por hacer una labor de excelencia. Esto es un patrón que reconozco en mi vida y que llegó a mí desde mis abuelos. Se trata de un patrón de bendición y disfunción al mismo tiempo. En el pasado las carencias económicas requerían de un esfuerzo sobrehumano de trabajo para llevar el sustento a la familia. No solo los padres, sino que también los hijos mayores tuvieron que hacer un

sacrificio para aportar a la economía familiar y ayudar a los más pequeños. El hermano(a) mayor era casi un padre o madre.

Con el pasar del tiempo, es decir en tiempos actuales no tenemos la misma pobreza que en el pasado, pero si continuamos con el sacrificio para obtener las cosas materiales que queremos y mantener un estilo de vida. Es ahí precisamente en donde se convierte en una disfunción porque estamos enfocados en lo queremos y en vivir con comodidades. Las necesidades están satisfechas, pero nosotros queremos más y a medida que adquirimos más preparación académica y obtenemos más logros la presión social y familiar es aún peor. Evidentemente, en ocasiones desatendemos la salud, la familia e inclusive nuestra relación con Dios, esto para complacer a nuestros padres y abuelos como intento de alcanzar lo que ellos no alcanzaron.

Resulta claro que esto requiere tener una actitud y mentalidad de perseverar y luchar por las metas establecidas. Por lo tanto, somos producto de modelos familiares y somos impactados de la misma manera que ellos lo hicieron en un pasado con sus ancestros, no es una opción. Es importante trabajar, pero también es necesario disfrutar de lo que hacemos y no percibirlo como una obligación.

Para esto, la actitud y mentalidad de agradecimiento es importante. Mi abuelo por parte de madre trabajaba como caminero, se levantaba en la madrugada para cumplir con sus obligaciones y proveerles el sustento a sus ocho hijos. Este trabajo difícil y menospreciado por muchas personas él lo hacía con amor y agradecimiento. Esta misma actitud fue heredada por varios de mis tíos y mi mamá, quienes reconocen que Dios les da la oportunidad de superarse a través del trabajo.

Interesantemente, esta es la misma actitud hacia el trabajo que asume mi abuela de parte de padre. Ella vivió en opulencia, mi abuelo era dueño de una mueblería, pero lo perdió todo al enviudar y quedar el negocio bajo la administración uno de mis tíos. Esto no la detuvo y trabajó fuerte cosiendo ropa y cocinando para mantener a cinco de sus seis hijos. Mis recuerdos de ella en su máquina de coser son de una persona cansada por el trabajo, pero con un corazón agradecido a Dios.

En este contexto, mis padres nos enseñaron lo que es el esfuerzo y al mismo tiempo lo importante de dar gracias a Dios por las oportunidades que El nos brinda, sobre todo, por la oportunidad de trabajar. Esto quedó plasmado en nuestros corazones por lo que mi hermano y yo desde adolescentes hemos tenido la bendición de comenzar subiendo escalones poco a poco. Reseño por ejemplo, trabajos como barbero y como cajera en un restaurante hasta que nos hicimos profesionales. Siempre reconocimos que hacer lo correcto y lo honrado era lo más importante y por eso, nos esforzamos con amor y dignidad.

Otro patrón de bendición y disfunción que aún permanece en nuestra familia debido a la influencia de mis abuelas es la sobreprotección. Por alguna razón ambas en momentos dados de sus vidas sobreprotegieron a sus hijos y luego a sus nietos. Tanto mis padres como mis tíos continuaron con este patrón, especialmente las mujeres. En los tiempos de mis papás, mis abuelos los protegían a ellos y ellos a su vez se protegían entre hermanos. Era tal extremo que mi mamá y mis tías no podían bailar con nadie sin autorización de sus hermanos y de la misma manera actuaba mi papá con sus hermanas.

Es una bendición saber que hay personas que cuidan y están pendientes a ti. Sin embargo, se convierte en una disfunción al momento en que la protección se convierte en sobreprotección y no puedes desarrollar tu personalidad como individuo. De la misma forma mi mamá continuó

con este patrón con nosotros en nuestra niñez, adolescencia y temprana adultez. En estos momentos, tanto mi hermano como yo somos adultos y esta conducta no está presente, no obstante, hay momentos en que especialmente conmigo se percibe un poco de sobreprotección.

En relación con la sobreprotección, es interesante mencionar que mi hermano y yo no tenemos hijos, pero eso no quiere decir que no seamos sobreprotectores. Por ejemplo, yo soy seis años mayor que mi hermano así es que desde pequeña lo protegí como si fuera mi hijo. El por su parte muestra esta actitud con sus mascotas, al igual que yo. Ambos sobreprotegemos a nuestras parejas e inclusive a nuestras amistades. Evidentemente, si tuviéramos hijos haríamos lo mismo, aunque digamos que “no vamos a ser como mami”. En ocasiones nos reímos de las cosas que mi mamá hacía, pero al analizar este viaje familiar me doy cuenta de que estoy repitiendo inconscientemente la misma conducta que tanto critique, “modelo de vida”. No puedo culpar a mi mamá por lo que ella vio y aprendió, pero si puedo aprender a corregir mis errores y romper con este patrón de disfunción generacional.

En esta mirada reflexiva a mi viaje familiar reafirmé además una conducta aprendida que en ocasiones es difícil de entender. Desde que era pequeña en la mayoría de mis recuerdos siempre estoy rodeada de muchas personas ya fueran familiares o amistades. Mi casa siempre estaba llena de gente y sobre todo de nuestras amistades, por lo que estoy acostumbrada a compartir en grupos y a planificar actividades para grupos. Naturalmente, cuando converso con mi esposo sobre esto recuerdo como mi abuela materna planificaba una reunión familiar sin consultarle a nadie, ni siquiera consultaba al dueño de la casa. Al leer las respuestas de mi familia nos parece gracioso y nos reímos al recordar esos momentos, pero al analizar la situación puedo caer en cuenta que mis padres lo hacían y ahora mi hermano y yo también lo hacemos. Siempre planificamos reuniones familiares o de nuestras amistades en nuestras casas.

Interesa destacar que es bueno compartir con grupos especialmente si es la familia, pero ¿será saludable que todo el tiempo lo hagamos? ¿No se convierte esto en una dependencia? Definitivamente sí, es una dependencia. Esta puede tener un impacto negativo en el desarrollo de nuestra personalidad e interrumpir actividades que deben realizarse de forma más privada. Hay que ser cuidadoso con las conductas que presentamos porque de alguna manera u otra nos incita a replicar la personalidad de nuestros familiares “modelos de vida”, en lugar de desarrollar en nosotros independencia.

Hay otra dimensión importante que es necesario enfatizar de mi viaje familiar, la religión. Ambas familias tienen creencias religiosas fundamentadas en la iglesia católica y esto es lo que fomentaron en sus hijos. Mis padres crecieron bajo los dogmas de esta religión y asimismo lo hicieron con nosotros. Ahora bien, en los últimos años de vida de mis abuelas ellas no participaban de las actividades, ni misas, sino que aceptaron conocer sobre la iglesia evangélica. Mi mamá es la única de sus hermanos que hizo la transición de la iglesia católica a la iglesia evangélica por lo que fue ella quien comenzó a llevarles el mensaje de Dios a mis abuelas de una forma diferente.

En este sentido, mi mamá rompió los esquemas con el cambio de iglesia y su encuentro con Dios también comenzó una transformación en su vida y en nuestro hogar. Desde ese momento todos en mi hogar observamos como la fe y la confianza en Dios de mi mamá aumentaron. Así como el constante interés por conocer de Su palabra y compartirla con nosotros y con su familia. Para mí esto representó un momento de negación y resistencia no a Dios, pero sí al cambio de iglesia. Estaba acostumbrada a vivir de una manera, estaba acostumbrada a las tradiciones y a compartir esas tradiciones con mi familia.

En el devenir de estos cambios Dios fue trabajando conmigo y poco a poco la resistencia fue disminuyendo. Tanto mi hermano y yo visitamos la misma que iglesia que mi mamá, pero mi papá no asistía. Una de las cosas que aprendí de ella fue su fidelidad a Dios y a pesar de las burlas y las críticas del resto de la familia ella fue perseverante en su fe y amor a Dios. Es interesante que muchas de las personas que se burlaron y la criticaron hoy día son los primeros que la llaman para oración y para aclarar sus dudas en termino de su fe. La familia aún continua en la iglesia católica, pero están más abiertos a visitar y escuchar la palabra de Dios en nuestra iglesia.

En este contexto una de las fortalezas que tiene mi familia es su fe en Dios que ha sido transmitida de generación en generación. La diferencia en la religión no supera el amor y respeto a Dios que fue fomentado por nuestras abuelas en ambas familias. Es interesante que, aunque muchos de mis primos no asisten a ninguna iglesia reconocen y respetan nuestras creencias. Podemos compartir la oración, las alabanzas e inclusive la palabra de Dios con nuestra familia y tenemos la esperanza de que en algún momento podamos celebrar que todos aceptaron al Señor como su salvador.

Cuando analizo todos estos patrones y conductas retomo las palabras de la cita mencionada al comienzo del trabajo “Un mundo vive en ti”. Ese mundo es mi familia, definitivamente hay muchas cosas de ellos que pude identificar en mí. Desde los patrones de bendición hasta los patrones de disfunción. Este recorrido por mi viaje familiar me ayudó a entender, a comprender y reflexionar aquellas áreas que necesitan ser transformadas en mí.

No cabe duda de que el viaje familiar no solo me permitió conocer más de mis familiares, sino que es de motivación a la praxis, me invitó a accionar las palabras y ser mejor persona. Este viaje fue un reto de aprendizaje al mismo tiempo de desaprendizaje. Es contradictorio, pero a

través de este proceso aprendí que hay muchas actitudes y conductas que debo cambiar y es precisamente, esto es lo que hace que desaprenda. Es como estar inmersa en un proceso de construcción, es como romper con los esquemas que han sido trazados a través de cuarenta y siete años.

Lo que me interesa poner en relieve es que a pesar de estas situaciones hay una base bien cimentada en mí y ese es el amor a Dios. Para mí, esto es fundamental porque es lo que rige mi vida y es precisamente ese amor el que ayuda a amar a mi familia con virtudes y defectos. Asimismo, me ayuda a amarme a mí misma con mis fortalezas y debilidades.

Este es el más importante hallazgo de mi viaje familiar y es por lo que estoy agradecida de Dios, por su misericordia y por regalarme un amor incondicional a través de Su hijo Jesucristo. Me siento orgullosa de mi familia y reconozco que necesitamos trabajar y cambiar muchas conductas en nuestras vidas, pero soy feliz con ellos y en los momentos más difíciles de mi vida han estado a mi lado incondicionalmente. Lo mas hermoso que tiene mi familia es que reúne una gran variedad de colores, personalidades y caracteres. Somos en mi familia materna cerca de 23 nietos y ya muchos de mis primos son abuelos, por otro lado, mi familia paterna somos solo 11 nietos y la mayor de ellos soy yo. Entre todos ellos hay negros, blancos, indios, trigueños, con ojos claros y ojos oscuros. Pero hay algo seguro, no hay diferencias entre las dos familias y esto lo debemos al amor a Dios que nos inculcaron nuestras abuelas.

## **Parte C**

Como líder ministerial es importante que pueda hacer una evaluación de las áreas de mi vida que necesitan ser cambiadas. Es necesario trabajar primero conmigo para luego ayudar a las demás personas. La experiencia del viaje familiar fue un proceso de reflexión sobre mi vida hasta este momento. No solo analizo mi vida en familia, sino que me lleva a reflexionar en la familia congregacional futura.

Cada uno de nosotros arrastramos unas heridas que tienen su origen en el pasado y muchas veces estas se relacionan con la familia. De la misma manera, tenemos una herencia familiar que nos formó desde la infancia y esto influye en nuestra forma de proceder. Por lo que es importante tomar en consideración estas situaciones para ser un instrumento efectivo de Dios en las vidas que tendré que atender como líder.

Hay una serie de estrategias que desde mi punto de vista son importantes para trabajar con la congregación y al mismo tiempo me ayudarán a crecer más como ser humano y como líder. Por ejemplo:

- El ejercicio del viaje familiar es una de las herramientas que trabajaría con los diferentes líderes de ministerio. Esto les ayudaría a entender que ellos tienen muchas áreas en su vida que necesitan ser trabajadas, así mismo, como el resto de los miembros de la congregación.
- Para tener una congregación sana es importante atender las necesidades que estos presentan, pero desde un punto de vista bíblico.
- Una de las áreas importantes a trabajar por todos, inclusive por mí, son los patrones generacionales disfuncionales y de bendición. Esto permite que podamos analizar que conductas familiares estamos repitiendo y cómo podemos trabajar con ellas sustentando las soluciones con la Biblia.
- La consejería y el cuidado del alma son importantes para la sanidad del ser humano, pero para el cristiano a esto se le añade la aplicación de la Biblia a nuestro diario vivir como individuo, como familia y como comunidad de fe.